

Introducción

EUGENIA POPEANGA

La ciudad de Buenos Aires se convierte en tema literario a mediados del siglo XIX, cuando los cuadros parisinos de Baudelaire abren el camino para hacer del espacio urbano, entendido hasta ahora como mero marco, el protagonista de la historia, desplegando una constelación de metáforas. La ciudad se interpreta como cuerpo, como sueño, como discurso, como espectáculo, pero también como un recuerdo o una ilusión. En la Modernidad y, aún más, en la Posmodernidad, se acentúan las connotaciones negativas, presentándose como un espacio hostil que destruye física y psíquicamente a sus habitantes. Como tantas otras ciudades que han encontrado el reflejo en la literatura y en el cine, Buenos Aires no se queda atrás. Es la ciudad que presenta múltiples caras, tiene fama de cosmopolita, culta; presume de librerías famosas, teatros y cines, pero también es la ciudad de los barrios populares, convertidos en turísticos, donde el tango «se vende» dejando un rastro de nostalgia que suena en la voz de Gardel. Y también es la de Evita Perón, el mito populista que despertó a la vida una masa amorfa y triste; así como la de una dictadura cruel, que convirtió plazas y edificios emblemáticos en lugares de muerte.

Para el viajero, la ciudad porteña despliega sus grandes avenidas, muestra sus lugares de ocio y lo acerca a una cultura refinada y a la vez popular, a un Borges fervoroso, altivo, distante y perdido en las «ruinas circulares», que convive con los cantantes del Teatro Colón y las gaitas

nostálgicas de los gallegos desterrados. Ahora bien, si nos alejamos del centro, que efectivamente mantiene el *glamour* de una ciudad crisol de culturas, de lenguas y de tradiciones, la periferia es, igual que la de otras tantas ciudades, gris, monótona y violenta. Y, como todas, Buenos Aires genera arte: música, cine... y, por supuesto, literatura: desde la costumbrista de *Adán Buenosayes* de Marechal a *La ciudad ausente* de Piglia o la cruda novela negra de autores como Ernesto Mallo o Claudia Piñeiro, en la que el espacio urbano adquiere una relevancia singular.

El volumen que el lector tiene en sus manos está constituido por un conjunto de artículos que comparten la misma fuente: el trabajo desarrollado en el seno del grupo de investigación «Viajar por la ciudad. Representaciones literarias y artísticas del espacio urbano», en un intento de acercar al público investigador la imagen de la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva interdisciplinar y comparada. Este origen compartido permite leerlo como un recorrido por el espacio porteño, un paseo-lectura por textos que abordan desde distintas perspectivas la capital argentina, cuyo compromiso cosmopolita la aproxima a la ciudad de París, pero poniendo el acento en un elemento que une las dos grandes urbes en la visión de Albert Londres, que comenta en su libro *Le chemin de Buenos Aires* que la especialidad francesa de la urbe americana es la prostitución. En cambio, el texto de Guillermo de Torre «Galerías de Buenos Aires» nos presenta una ciudad vista por un viajero *in situ* que pone de manifiesto el significado simbólico polivalente que adquieren los pasajes y galerías como espacios para la imaginación y atracción por lo soterrado, sin perder por ello su significación como lugares para el consumo.

En la misma línea, pero en el ámbito de la ficción, las obras de José Avilez Ogando permiten una comparación entre Lisboa y Buenos Aires como ciudades de introspección cuyos rasgos urbanísticos, históricos y geográficos las convierten en urbes de ensueño irreales, a pesar de su geografía concreta y tangible. En contraste con estas imágenes, que van desde la descripción no ficcional de la ciudad hacia metáforas como la de la ciudad-sueño, se tratan una serie de novelas que presentan la ciudad como espacio hostil, como enclave ligado a la corrupción, al crimen y, como en el caso del personaje Erdosain, de *Los*

siete locos de Roberto Arlt, al desasosiego. De este modo, autores como Cristian Alarcón, Gabriela Cabezón Cámara, Sergio Olguín o Leonardo Oyola ponen de relieve la relación entre el adentro y el afuera, la periferia y el centro, así como los focos generadores de violencia que caracterizan y estigmatizan estos espacios. Otros, como el vanguardista Alberto Arbasino, refuerzan la percepción de la urbe como lugar decadente y enfermo.

Algo similar ocurre en el contexto de la novela negra, entre cuyos títulos destaca *Últimos días de la víctima* de José P. Feinmann, por el especial protagonismo que otorga a la ciudad de Buenos Aires. Esta novela posibilita una reflexión sobre la versatilidad de la representación urbana a la hora de hilar distintos niveles de lectura, que permitan narrar la represión y el particular clima de violencia al tiempo que sortear la censura; y todo ello sin transgredir en ningún momento los estrictos moldes del género. Siguiendo con el género policíaco, las novelas de Ernesto Mallo ahondan en la imagen hostil de la ciudad porteña, escenario de las desigualdades sociales y de las injusticias del sistema. De forma similar, el discurso cinematográfico aborda con fuerza las características de la ciudad como espacio de agresión en la película *El clan*, de Pablo Trapero, ambientada en los años de la dictadura militar. Los espacios públicos y privados, la casa, el sótano, los Ford Falcon, las calles laberínticas se convierten en lugares que presagian o contienen el horror.

Como contrapunto a este espacio urbano cargado de violencia, diversas novelas contemporáneas plantean una Buenos Aires rehumanizada que recupera, a través del tango, su identidad e historicidad frente a la homogeneización y agresión propias de las metrópolis contemporáneas. Entre estas obras, destacan *El cantor de tango*, de Tomás Eloy Martínez, y *Errante en la sombra*, de Federico Andahazi. Con un planteamiento también distinto, desde la vertiente ecocrítica se aborda el tema de la catástrofe ambiental en la novela urbana porteña del siglo XXI. Por otra parte, tanto *El año del desierto*, de Pedro Mairal, como *Un futuro radiante*, de Pablo Plotkin, cobran especial protagonismo como novelas distópicas que proyectan sus inquietudes hacia el futuro medioambiental.

Por último, desde la perspectiva de la literatura italiana, se plasma una visión sobre la inmigración y preocupaciones sociales que afloran en diversos textos de Edmundo de Amicis, uno de los primeros en abordar los procesos migratorios de italianos al continente americano. Y, en la misma línea, se presenta la ciudad de Buenos Aires como la gran colonia de gallegos, inmigrantes y exiliados, que construyen aquí su propia Galicia, aportando tradiciones culturales, música y literatura a través de grandes figuras del exilio gallego.

De esta forma, los artículos que conforman este volumen adquieren una significación diversa pero, al mismo tiempo, coherente. No se trata de investigaciones aisladas sino que forman parte de la labor colectiva del grupo mencionado, que se concreta en proyectos de I+D como CCG10-UCM/4736 «Viajar por la ciudad: modelos urbanos en la ficción literaria y en el cine» y FFI 2011-29556 «Escrituras y voces de la ciudad: modelos urbanos y discurso estético moderno y posmoderno», que han hecho posible la publicación de este libro. Esta obra se encuadra, por tanto, en el conjunto de otros títulos anteriores, como son: *Historia y poética de la ciudad* (2002), *La ciudad como escritura* (2006), *Ciudades imaginadas en la literatura y en las artes* (2009), *Bucarest, luces y sombras* (2009), *Ciudad en obras. Metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes* (2010), *Ciudades mito. Modelos urbanos culturales en la literatura de viajes y en la ficción* (2011), *Lisboa: finis terrae entre dos horizontes* (2012), *Reflejos de la ciudad. Representaciones literarias del imaginario urbano* (2014) y *La ciudad hostil: imágenes en la literatura* (2015), *Voces y escrituras de la ciudad de Nápoles* (2015), *La ciudad como espacio plural en la literatura: convivencia y hostilidad* (2017), *Un viaje literario por las islas* (2019). Desde el primer volumen hasta el que se introduce en estas líneas, el grupo ha buscado el equilibrio entre la participación de jóvenes investigadores que aportan nuevos enfoques y expertos consagrados del mundo académico cuyas voces cuentan con una larga trayectoria investigadora. Además, al reunir los artículos se ha puesto especial interés en lograr que sus autores fueran investigadores de distintas nacionalidades: Alemania, Italia, Rumanía y, por supuesto, España, para así, de alguna forma, asemejarse a la propia ciudad de Buenos Aires.